

# 7 Días



## La conjura fantasma

«Espero que a estas alturas nadie dude de que estamos ante un pulso al Estado». Es la respuesta de Felipe González al último escándalo que afecta a su Gobierno, el de las escuchas del CESID. Al presidente, una vez más, le salen conspiradores de debajo de las piedras. Como a Ricardo III, las pesadillas le acechan antes de la batalla final

## LA CONJURA FANTASMA

**Conspirador** ● Para llegar al poder, Felipe González incumplió promesas, sacrificó personas y urdió traiciones

CONSUELO A. DE TOLEDO

EN Presidencia del Gobierno todo se han vuelto sombras de sospecha. Fantasmas de conjuración atormentan al personaje. Felipe González vive sus últimas horas de poder como Ricardo III. Hace tiempo que alcanzó la cumbre, llegó a creerse en la gloria, y sin embargo está solo. Los rostros de tantos que le sirvieron y fueron sacrificados le persiguen como testigos mudos de una historia de ambición. Felipe González daría su reino por un caballo que fuera capaz de librarle al galope de una realidad insoportable.

¿Cómo es posible que a él, capaz de sacrificar su libertad por la de todos los españoles, no le quieran? No puede ser más que una conjura, una terrible conspiración contra él. ¡Cielos, qué terrible destino el del que, habiendo sido maestro en urdir planes para tener el poder, sea ahora víctima de sus propias artes!

Felipe González podría recitar el monólogo del *Ricardo III* de William Shakespeare, acosado por terribles pesadillas, antes de la batalla final: «Soy un malvado; pero miento, no lo soy. Necio, habla bien de ti mismo; necio, no te adules. Mi conciencia tiene mil distintas lenguas y cada una de ellas narra una historia diferente y cada historia me condena por malvado. El perjurio más execrable de los perjuros; el crimen, el crimen más cruel y más atroz; todos los pecados practicados en todos sus grados suben para gritarme: culpable, culpable. Me abandonaré a la desesperación. No hay nadie que me ame y si muero, nadie tendrá compasión de mí; y ¿por qué deberían de tenerla, si yo mismo no la tengo?».

Aferrado a la teoría de la conspiración, Felipe González se niega a admitir la realidad. Tiene una vieja querencia a sentirse perseguido, objeto de oscuras maniobras para arrebatarle lo que más le gusta, ese poder conseguido tenazmente, desde que siendo tan sólo un estudiante Alfonso Guerra le enseñara la tierra a conquistar. Y es que cree el conspirador que todos son de su condición.

### El «clan de la tortilla»

Recuerda ahora cómo en 1973 él y sus amigos sevillanos, el «clan de la tortilla», urdieron la trama para desbancar a los viejos socialistas exiliados, los Llopis de toda la vida, anclados en un pasado que había que marginar.

En aquel entonces, Alfonso Guerra, Luis Yáñez, Pepote Rodríguez de la Borbolla y Felipe González se «conjuraron» para hacerse con el PSOE y un año después lo conseguían. Desde entonces han rodado las cabezas de todos los que se interponían entre González y el poder. Pablo Castellano, Francisco Bustelo, Nicolás Redondo, Enrique Múgica, Miguel Boyer, Carlos Solchaga, Fernando Morán, Mariano Rubio, José Luis Corcuera, José Barrionuevo, Rafael Vera. Incluso, también, ¿y por qué no?, la de su amigo Alfonso, Alfonso Guerra. Un empedrado de lujo en el camino de su ambición.

Para sus fines incumplió promesas, sacrificó personas, urdió traiciones. En 1977, recién elegido el primer Parlamento democrático, intentó derribar a Adolfo Suárez, alentando la división interna



Felipe González denunció esta semana, en una rueda de prensa junto a Narcís Serra, la existencia de una conspiración contra el Estado.

## Los últimos acusadores

**Felipe González** / 4-Noviembre.-94

«Tienen que saber los ciudadanos que se está falseando la verdad conscientemente y que ese juego de mentiras, difamación y cobardía moral es la peor de las corrupciones... Hay un proceso más o menos organizado de deslegitimización institucional que toca no sólo al Gobierno, sino a todas las instituciones».

**Alfredo Pérez Rubalcaba** / 5-Noviembre.-94

«¿No cree usted que hay muchos ciudadanos en España que piensan que hay una campaña contra el Gobierno y más en concreto contra su presidente?».

**Narcís Serra** / 20-Enero.-95

«Hay una multitud de actuaciones tendentes a erosionar al Gobierno o incluso a que el pre-

sidente tenga que dejar su cargo por parte de gentes que quieren llegar al Gobierno sin pasar por las urnas».

**Joaquín Leguina** / 7-Febrero.-95

«El Gobierno y Felipe González, el presidente, tienen la obligación de resistir ante la conspiración en marcha que pretende la destrucción del Partido Socialista».

**Pascual Maragall** / 9-Abril.-95

«Existe una conspiración para cambiar el sistema democrático actual».

**Luis Yáñez** / 21-Junio.-95

«Hay que estudiar las relaciones de Mario Conde con Antonio García-Trevijano y José Amedo y si tiene alguna en el PSOE».

de UCD. Más tarde oyó los cantos de sirena de salvadores de la patria dispuestos a montar «gobiernos de salvación» para concluir su brillante historial de opositor con el acoso y derribo de quien le había «mimado» con esmero de estadista, aquel Suárez empeñado en hacer de González y el PSOE garantía de la alterancia constitucional.

Ya en el poder, el presidente González no tuvo empacho en decir «digo donde había dicho Diego»; entró en la OTAN, despreció a UGT, se encandiló con los poderosos mientras se organizaba el GAL, Filesa y los fondos reservados eran como el botín de unos nuevos bucaneros. Con el poder absoluto entre sus manos controlaba hasta el más mínimo resquicio de las intimidades personales. Nadie podría ya ganarle un pulso. Y el que osara disputarle el trono sería, naturalmente, un «antidemócrata incapaz de respetar las reglas del juego», unos «irresponsables que no aceptan el resultado de las urnas», «cazarrecompensas», «usurpadores». En una palabra: conspiradores.

### Primeros altercados

Y es que para Felipe González es «conjura» todo aquello que puede poner en peligro su permanencia en la Presidencia del Gobierno y escape a sus designios. Elevado a categoría de «dios» se le hacía insoportable verse tratado como humano. Y así fueron tratados como «conjurados» los estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid que le abuchearon por culpa de Filesa. Aquello era, dijeron en Moncloa, «un altercado organizado» por los extremistas de la derecha. Sorprendido, ofreció reparaciones y prometió «asumir responsabilidades» que pronto fueron olvidadas.

Ya entonces «la conjura» comienza a tomar forma en los pensamientos de González y así lo confiesa en una entrevista en un periódico de Cataluña. Cuantos más escándalos surgían a la luz pública, más engrosaba la lista de conspiradores. Y sólo cuando ya no tenía otra salida, entonces descubría que «en el PSOE no estamos preparados para tener en nuestras filas a los corruptos».

Puso la mano en el fuego por Mariano Rubio. Quienes acusaban al gobernador del Banco de España y revelaban las picardías de Ibercorp, lo hacían instigados por oscuros intereses financieros. El «pastel» de la conspiración requería de varios ingredientes: una mitad de banquero, un cuarto de periodista y otro cuarto de resentidos. Mario Conde, Pedro J. Ramírez y Baltasar Garzón, eran el perfecto prototipo, el retrato-robot que González necesitaba para construir su «línea Maginot». Pero faltaba la «guinda». González no dudó en implicar a la Jefatura del Estado en la elaboración de la «teoría de la conjura» imprescindible para zafarse de su responsabilidad como presidente de un Gobierno implicado o tolerante en la mayor crisis de la democracia. Por activa o por pasiva, la Monarquía aparecería siempre como telón de fondo de una puesta en escena perfectamente diseñada.

Felipe González había sido en realidad el padre de algunas de estas criaturas que ahora se rebelaban contra él. Y confundiendo

## LA CONJURA FANTASMA

**Responsabilidades** ● El presidente no dudó en implicar a la Monarquía en la «teoría de la conjura»

su propia persona con la democracia, llegaba a la conclusión de que tras la defensa de sus intereses, principios o responsabilidades, lo que había era «un golpe contra la legitimidad constitucional». Algunos divertimentos intelectuales de tinte republicano protagonizados por personajes como Antonio García-Trevijano propiciaron la coartada para teñir de ideología la «maniobra desestabilizadora».

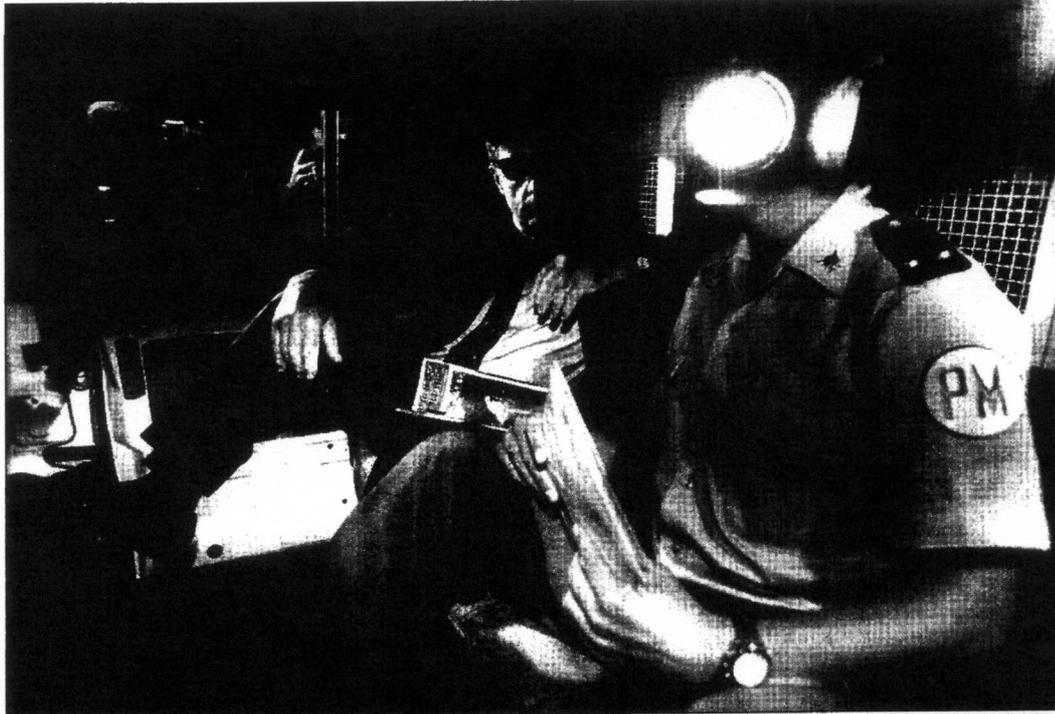
Durante los años de bonanza económica, aquellos en los que, según Carlos Solchaga, en España era muy fácil enriquecerse, González «descubrió» la belleza de la economía especulativa. Si Javier de la Rosa encontraba en Economía y Hacienda los avaluos imprescindibles para ejercer como «embajador» de KIO en España —miles de millones para hacer la campaña en la guerra del Golfo— no menos contentos estaban en el Gobierno con un Mario Conde capaz de dar el pelotazo con la venta de Antibióticos a los empresarios italianos que tan buenas relaciones tenían con el PSOE. En Sevilla, Manuel Prado y Colón de Carvajal, amigo del Rey, se convertía en un «rey Midas».

Eran días de vino y rosas. Felipe González confesaba su admiración por los banqueros como Sánchez Asiaín y Pedro de Toledo. La economía productiva era una ordinaria en comparación con la dulce práctica especulativa. Pero, González era un presidente admirado en todo el mundo y dentro de las fronteras un «alevin» de político, llamado José María Aznar, era observado con desprecio.

En este paraíso, la manzana de la discordia fructificó bajo la forma del derecho a la información. La libertad de expresión sobrevivió a los embates gubernamentales. Los escándalos de la corrupción hicieron mella. El paraíso de la mayoría absoluta se perdió a pesar de que Baltasar Garzón, el hombre con mayor fama de honesto, una especie de «Cid Campeador anticorrupción» figurase como candidato del PSOE, número dos en la lista por Madrid, inmediatamente después de Felipe González. El juez Garzón tardaría muy poco en percibir que Felipe González, como Ricardo III, pensaba: «Cada cual a su puesto, que no deben ridículos sueños espantarnos. Palabra nada más es la conciencia que emplean los cobardes; inventada para infundir pavor al hombre fuerte».

### La hora de la Justicia

Garzón, no hay que olvidarlo, se marchó porque González se negó a investigar Filesa. Pecata minuta en comparación con lo que vendría después. Fue llegada la hora de la Justicia. Trajín de prisiones y de cárceles. Conde y De la Rosa, entre rejas. También de entre las rejas se eleva la voz de Julián Sancristóbal: «Conjuración, conspiración». Los periódicos vomitan las heces escondidas por Moncloa. Joaquín Leguina hace de vocero mientras Narcís Serra escucha en secreto los micrófonos. Otra vez Shakespeare en *Macbeth*: «Tengo noticias de él por mis numerosos espías. Mañana temprano irá a ver a las brujas. Quiero apurarlo todo y averiguar el mal, aunque sea por medios torcidos. Todo debe rendirse a mi voluntad. Estoy nadando en un mar de san-



El coronel Juan Alberto Ferrote, procesado por desvelar documentos secretos. El escándalo de las escuchas ilegales del CESID es, para el Gobierno, el último capítulo en la «teoría de la conspiración».

ALBERTO CUELLAR

gre, y tan lejos ya de la orilla, que me es indiferente bogar adelante o atrás. Es tiempo de obras y no de palabras. Descienda el pensamiento a las manos».

Y manos a la obra, la «conjura», como Torre de Babel en donde anida la confusión, se extendió por cenáculos y lugares de confianza. Cortesanos «de prestigio» alentaban los rumores como vulgares «comadres» si no de Windsor, si de La Zarzuela. Recaditos de ida y vuelta adver-

tian de maniobras con quintacolumnistas de ocasión capaces de «vender» su patriotismo.

Y mientras, el pueblo soberano, vota y calla. Aznar revalida en las urnas su credibilidad entre los demócratas. Va a heredar una España destrozada. González es derrotado limpiamente. Es la más insostenible de las humillaciones. Porque Felipe-Ricardo III-González-Macbeth necesita una puesta en escena más «grandiosa». No puede «morir» políticamente a

manos de un electorado asqueado de tanta corrupción.

Ha sido los más fieles servidores, aquellos que le habían prestado sus conciencias, le abandonan. Los esbirros le «traicionan» y el CESID, al desnudo, muestra la más amarga cara del felipismo. El conjurador denuncia la conjura, pero ya nadie le cree, desvelada la tramoya del esperpento. Felipe González se ha quedado solo. Abandonado de todos y los suyos.

Mientras tanto una voz en

«off» recita el último verso de *Ricardo III*. Dice Shakespeare: «Si lo consiente Dios, sus sucesores darán a la nación benditas paces, prosperidad y plácida abundancia. Señor, su filo a la traición embota, porque no tornen tan aciagos días, y «España» un raudal de sangre lllore. No goce su futuro poderío quien herir con traiciones amenace el bien de la nación. Cesó el impío desconcierto civil. La paz renace. ¡Que prospere! ¡Decid amén, Dios mío!».

## Encubriendo su delito

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Del mismo modo que en el Código Penal existe la figura del delito continuado, en la mente abigarrada y paranoica del presidente del Gobierno ha cristalizado la figuración misteriosa de una conjura permanente contra las instituciones. Dada su propensión a la vacua megalomanía y a la gratificante identificación de sus mezquinos intereses con los del Estado, no puede admitir, sin mortificar su vanidad, que una denuncia pública de los aparatosos delitos de corrupción de su Gobierno no sea constitutiva de un grandioso delito de conspiración contra la forma o la seguridad del Estado.

Las escuchas anticonstitucionales del CESID no son sino el último episodio de esa serie interminable de motivos de recusación popular del Gobierno, que producen en su cínico y angustiado Jefe la necesidad de encubrir su propio delito con la invención de otro delito mayor imputable a «los sospechosos de costumbre».

Pero la denuncia de una conspiración contra la forma del Estado o contra sus instituciones no es tan fácil de creer como se imagina el presidente del Gobierno. En un

régimen de libertades no puede haber delito de conspiración que no sea preparatorio de un golpe militar. Denunciar la existencia de una trama civil para chantajear al Estado, con la finalidad de producir una involución política, es imposible de creer porque es imposible de realizar. Imaginemos que el chantaje lo sufre el presidente del Gobierno. ¿Acaso se cree Felipe González, como Luis XIV, que el Estado es él? Imaginemos que se le amenaza con hacer público tal o cual secreto que le deshonraría si no concede a los chantajistas ¿qué? ¿Su dimisión? Le harían un favor. ¿La involución de la oligarquía política actual hacia la dictadura? ¿Pero acaso se cree Felipe González que alguien lo supone con poder y capacidad de hacer con las libertades lo que hizo con el referéndum de la OTAN?

Imaginemos ahora que el chantaje lo sufre el Rey y que para eso ha sido espiado por el Gobierno. En este caso la conspiración no estaría en la sociedad civil, ni en la oposición política. Pero supongamos además que existe motivo para el chantaje por parte del Gobierno o de los que han sustraído

el material captado por el CESID. ¿Con qué propósito se haría? La República que llegara por estos medios tan indignos sería tan indigna y corrupta como la Monarquía chantajada por razón de corrupción o indignidad.

Bien se ve que la teoría de la conspiración sólo descansa en la asociación imaginaria y gratuita de algunos nombres, siempre los mismos, que gozan o han gozado de prestigio en la sociedad y a los que se les supone, con razón o sin ella, valor o inteligencia para no tener que enfrentarse con los que, de verdad, no son más que unos pobres hombres asustados de perder el poder. En cuanto a los medios de comunicación y a los escritores que propalan el bulo con fingida preocupación, jaleando la paranoia conspirativa del presidente y su sabia imbecilidad de Estado, no hay que tomarlos demasiado en serio. No son unos tontos peligrosos, como los del Gobierno, y mañana mismo, tan pronto como tengan la oportunidad de adular a un nuevo poder, dirán lo contrario de lo que hoy dicen.

## LA CONJURA FANTASMA

**Filesa** ● Ya en el 91, González achacaba la investigación sobre su partido a oscuros intereses políticos

**C** ROMUALDO IZQUIERDO  
LOURDES GARZON  
UESTION de estímulo-respuesta y directamente proporcional. Crecen los escándalos y crecen, a la vez, los conjurados imaginarios.

## FILESA

En mayo del 91, El MUNDO publica que una serie de sociedades y bancos habían pagado a empresas vinculadas al PSOE cientos de millones de pesetas por informes que nunca llegaron a realizarse. Un mes después, el presidente de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, aseguraba: «Las informaciones sobre Filesa responden a la campaña antisocialista que siempre se organiza después de un éxito electoral». Felipe González se defendió achacando la investigación a que estaba sometido su partido a oscuros intereses políticos: «Algunas fuerzas políticas se ponen al nivel de ciertos cazarrecompensas con intereses antidemocráticos».

## IBERCORP

Las primeras informaciones aparecían en febrero del 92. Manuel de la Concha, ex síndico de la Bolsa de Madrid había falsificado un listado para ocultar el nombre de titulares reales. Entre ellos, Mariano Rubio y Miguel Boyer. Se desvían miles de millones de pesetas, en perjuicio del resto de los accionistas de Ibercorp. De la Concha y Rubio terminarían en la cárcel. El ex síndico de la Bolsa de Madrid declaraba en la SER en junio de 1992: «Javier de la Rosa está relacionado con una sórdida conspiración previa que se firma en los primeros meses de 1990 relacionada con el caso Ibercorp y que tendría como objetivo al grupo que preside el gobernador del Banco de España». Rubio apostillaba: «Creo que hay indicios de que no se trata de una campaña caída del cielo, sino apoyada por una serie de dossiers filtrados a la Prensa y de la que

Algunos de los escándalos que han cercado a González. Y algunas de las conspiraciones que idearon para justificarlos

## Ningún caso sin respuesta



Sancristóbal denunció desde la cárcel una conspiración contra González. Debajo, miembros de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes a la que se implicó en la «Operación República».

yo ya había sido avisado por una persona muy importante de la vida económica».

## FONDOS RESERVADOS

«Esta iniciativa es disparatada, ambigua e injustificada, y va a remolque de determinadas informaciones tergiversadas, transmitidas por una determinada empresa periodística y diseñadas estratégicamente por su director». Este fue el argumento socialista, transmitido por su diputado Alvaro Cuesta, para evitar una comisión de investigación en el Congreso sobre el supuesto uso delictivo de fondos reservados. Ocurría en diciembre del año pasado, a los pocos días de que Garzón reiniciara las investigaciones sobre la trama de los GAL, íntimamente relacionada con el uso ilícito de estos fondos. Sólo el Ministerio del Interior manejó entre 1987 y 1993 cerca de 20.000 millones de pesetas de esta partida.

## CONJURA REPUBLICANA

Terminaba el mes de agosto del año pasado y el diario barcelonés *La Vanguardia* destacaba la «conjura republicana». El artículo, firmado por el biógrafo del Rey, José Luis de Vilallonga, apareció pocos días después de la constitución de la AEPI (Asociación de Escritores y Periodistas Independientes) y en él se sostenía que estaba en marcha una operación para acabar, primero con el Gobierno y luego con la Monarquía, que se sustituiría por una República presidida por Antonio García Trevijano.

Felipe González, en una entrevista concedida a *El País* la primera semana de septiembre, insistió en que había «un proceso más o menos organizado de deslegitimación institucional que toca, no sólo al Gobierno, sino a todas las instituciones».

## PALOMINO

El cuñado del presidente, sospe-

choso de apoyarse en sus privilegiadas relaciones familiares para enriquecerse. En 1989 se venden Talleres Palomino a la empresa CAE participada por Dragados y Construcciones. Una sociedad descapitalizada y en quiebra técnica por la que se pagan 310 millones y 50 de dividendo activo. También a finales de 1989, la Presidencia del Gobierno adjudica a Dragados y Construcciones sin concurso previo las obras del búnker secreto de la Moncloa. El contrato se suscribe inicialmente por 113 millones de pesetas, aunque la cifra sube hasta los seiscientos millones. En diciembre del año pasado, Rodríguez Ibarra decía: «Quién puede tener planos de un tema de seguridad del Estado? Roldán. A lo mejor es él quien filtra esa documentación haciéndole un favor a la derecha». González, un mes antes, había advertido: «Se trata de una campaña absolutamente intencionada orquestada por un grupo de gente perfectamente conocido que se une a otra gente que trata de aprovechar algunas cosas».

## GAL

En diciembre del año pasado, el juez Baltasar Garzón reabrió el «caso GAL», la trama de guerra sucia contra ETA que desde 1983 provocó 26 muertos. Los únicos condenados por estos crímenes, Amedo y Domínguez, se avinieron a colaborar con la justicia y, en consecuencia, Garzón ordenó el encarcelamiento de varios de los responsables de Interior en aquellos años. Entre ellos, la del ex director general de Seguridad del Estado, Julián Sancristóbal.

En una polémica entrevista concedida a TVE y a los diarios *ABC* y *El País*, Sancristóbal denunciaba la existencia de una conspiración para derribar a González. «Espero que en esta trama haya algún juez que pueda investigar y poner de manifiesto quién es el "señor Z" que ha movido esta conspiración, en la que sin ninguna duda ha participado el juez Garzón», añadía.

El vicepresidente Serra se unió rápidamente a la teoría de la conspiración, idea que también repitió el presidente de la Comunidad de Madrid, el socialista Joaquín Leguina: «El Gobierno y Felipe González tienen la obligación de resistir ante la conspiración en marcha que pretende la destrucción del Partido Socialista».

## CESID

El pasado 12 de junio, EL MUNDO adelantaba que el Centro Superior de Información de la Defensa (CESID) llevaba más de diez años espionando y grabando a políticos, empresarios y periodistas. Al día siguiente, informaba que entre los espías se encontraba el Jefe del Estado. La tesis gubernamental la dejó muy clara el propio presidente del Gobierno ante el pleno del Grupo Parlamentario Socialista. González denunció que hay una «trama» que intenta «chantajear» y echar un «pulso» antidemocrático al Estado y a las instituciones.

Pasqual Maragall, alcalde de Barcelona, insinuó que los inspiradores de esta trama son los financieros Mario Conde y Javier de la Rosa, que perseguirían una amnistía para los delitos de los que se les acusa.

